

# PUNTO Y SEGUIDO, PINCELADA EN ROJO Y BLANCO PARA UN CUADRO VESANICO

por LILLIAN N. VALLE RIVERA

El pájaro gris en la ventana azul se complacía en torturarlo... Tomó las llaves atadas a su imagen y abandonó, piesaliebado, la horrible habitación llena de máquinas y retratos negros. Y de monstruos blancos...

Sus piernas olían a infierno. Aquel incesante rodar de la sala al féretro había desesperado, en más de una ocasión, a la esquizofrénica señora del piso de abajo.

\_\_\_ Cenicia, tráeme un poco de agua.

\_\_\_ Enseguida. ¿Quiere desayunar?

\_\_\_ Agua... sólo agua...

Su mirada de mar revuelto volvió a deslizarse sobre la ventana azul. ¡Si tan sólo hubiera podido escoger...!, pero el monstruo blanco decidió ultrajar su paz...

El pájaro gris continuaba bailoteando sobre el cristal húmedo, al son de aquel desesperante taconear que siempre terminaba ahogándose en la cocina y que producía en él la horrible sensación de vivir fuera de tiempo.

El velocímetro marcaba 60. Las gruesas gotas sobre el cristal le recordaron otras gotas, no ya transparentes, sino rojas, muy rojas... tan rojas como los treinta candelabros manchados de cera de su último bizcocho de cumpleaños.

Las palabras blancas dictaron sentencia... y agujaron el sosiego.

\_\_\_ Dos meses...

La mañana estaba muy fría. Era su primer día en casa después de muchos días en el hospital. Llovía incesantemente desde la noche anterior. El pájaro se movía lentamente, mientras el azul blanco sobre la ventana se desparramaba en cruces.

\_\_\_ Aquí está el agua, señor.

\_\_\_ Deberías usar sandalias.

Con el pie en el acelerador, la furia intentó deshacer, chocando contra el viento, la gota de sangre blanqueada que lo abrumaba, que

lo acababa. Las gotas proliferantes se movían implacables, ahogando la transparencia del frágil cristal, mientras un gran aullido de luces dibujaba espectros, dejando ver, de vez en cuando, una horrible figura atrapada entre nueve llaves, las mismas que, en los últimos cuatro años, sólo abrieron y cerraron rejas.

Siempre abominó su trabajo. cinco años en la universidad y una preparación en ciencias naturales sólo le habían servido para derrumbar libertades una y otra vez..., pero los clasificados no ofrecieron otra opción. Y ¡sólo se trata de sobrevivir vir vir vir vir vir...!

El velocímetro marcaba 80.

\_\_\_Anda, trae mi abrigo. Hace mucho frío...

El médico susurró y la enfermera palideció, mientras la radioterapeuta exploraba, inútilmente, las posibilidades del fósforo radioactivo y las mostazas nitrogenadas.

\_\_\_Hace frío...

El velocímetro marcaba 90. La sangre blanca sobre el cristal manchado reía nostalgias. Las ruedas marcaron dos rumbos al viento, sentenciando a la gota roja a posarse sobre el pájaro gris.

\_\_\_No volverá a caminar.

Cenicia trajo el desayuno de todas maneras. Dejó la bandeja sobre la mesita más cercana a la ventana de cristal ahumado y se marchó sin el acostumbrado gesto de rechazo de su amo.

Hacía dos meses que el pájaro gris de la ventana azul yacía sobre ruedas...

Cenicia calzó sus zuecos. Y se estremeció el silencio...